

CARTA DE GARCILASO HACIA ISABEL FREYRE



Yo, Garcilaso de la Vega amando viví y amando muero, me siento en el bosque alegre con el cantos de los pájaros, rodeado de sombras en el que te cautiva un paisaje tranquilo y lleno de bondad.

Imaginando tus dulces mejillas blancas como la nieve, tus ojos envueltos en un destino sin final por el que desconcierta mi inquietud, intranquilo estoy porque muero yo sin ver tus dulces labios de pétalos rosales.

Isabel se llama la mujer de cuyo rostro de perla en el que solo se ilumina y me refleja tanto amor que Dios testigo de mis lágrimas de sangre por vos en el que solo late mi corazón no me dejes y vente conmigo el tiempo es cruel ya que te arrebatara lo que no se puede tener si no me aceptas no abra un nuevo camino.

Yo, Garcilaso de la Vega enamorado de tus cabellos bañados en oro, tus ojos de luceros que solos viajan sin fronteras caminando con su dulzura y su suavidad que ni los grandes vientos fríos arrebatan ese camino.

Isabel Freyre tu vida destinada a mi miedo al destino de traición que puede suceder pero vos se os concede oportunidad de ser como aquellos cantos de aves y ninfas bailando sobre el bosque de felicidad no me falléis que por vos nací y por vos moriré aceptar mis peticiones y días de lujuria os haré cumplir.